

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA PRINCESA MIXTURA

Fernando Olavarría Gabler

25



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

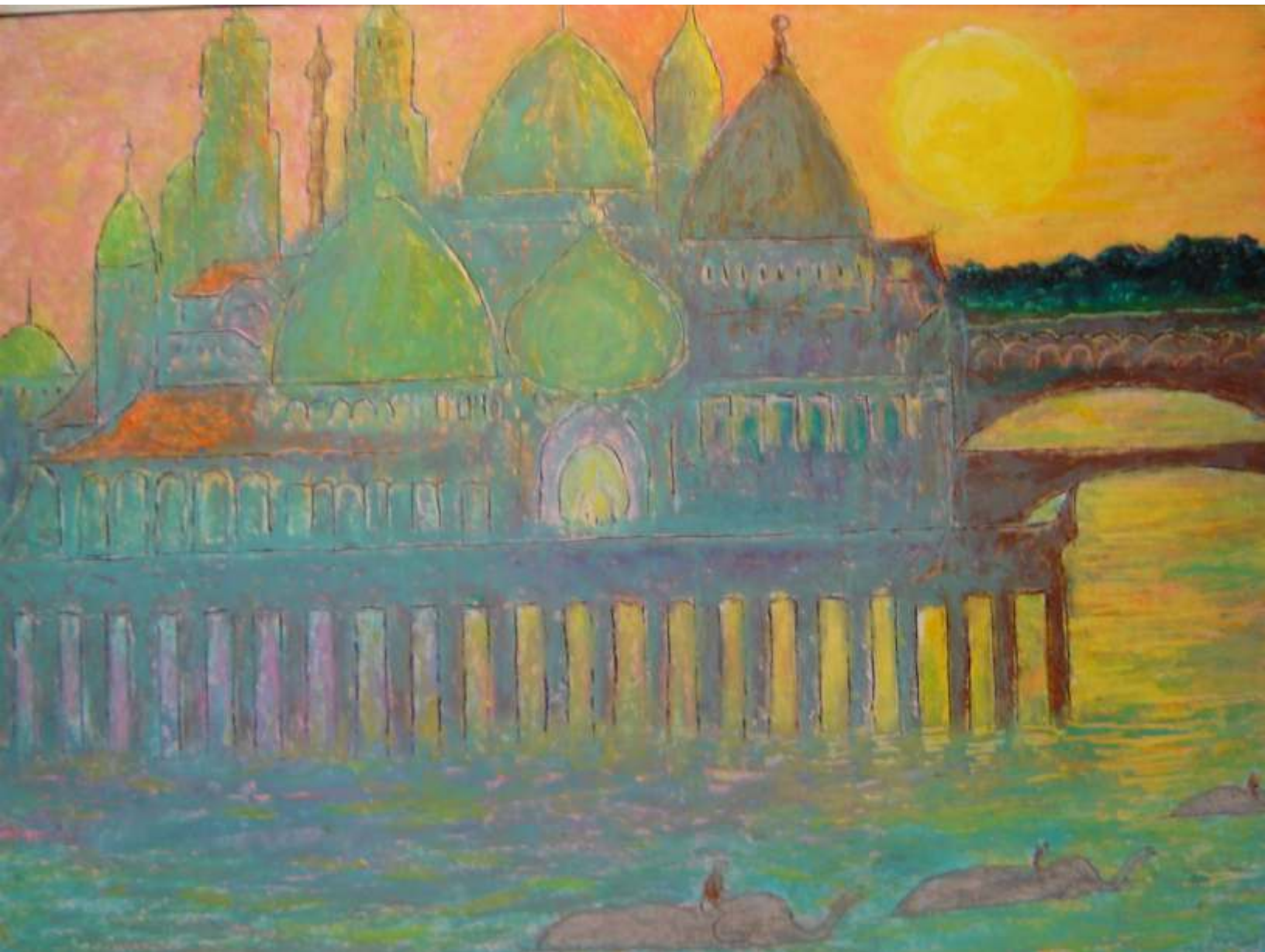
Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA PRINCESA MIXTURA

Fernando Olavarría Gabler



LA PRINCESA MIXTURA

En un lejano país del Oriente, había un palacio maravilloso. Tan excelso era, que es muy difícil de describirlo. Sus afiladas torres y sus magníficos pórticos se elevaban desde una gran base de granito rojo sostenida por columnas. El palacio estaba situado en el centro de un lago artificial cuyas aguas se conectaban con el mar mediante anchos canales. En ese mar, donde nadaban los elefantes reales en los atardeceres, desde la orilla hasta una isla, se escondía un sol grandioso que inundaba con su luz dorada y rojiza toda la comarca. El inmenso sol parecía vibrar cuando descendía lentamente, y los sabios y entendidos se explicaban este fenómeno aludiendo a la intensa evaporación del agua que ocurría al medio día y que disminuía al atardecer. No había otra razón para que este sol fuera tan gigantesco y vibrara como si se fuera a romper.

A esa hora la imagen del soberbio palacio se hacía vaporosa y aún más espléndida que al mediodía, cuando sus techos y torres, todas ellas tapizadas con miles de tejas de oro, encandilaban a cualquier espectador que pasase por allí. En el palacio vivía un príncipe que había heredado este gran reino en el lejano país del Oriente; donde los elefantes se bañaban en el mar.

Pero nuestro Príncipe, único heredero de sus padres ya fallecidos, no era feliz, a pesar de toda la opulencia que lo rodeaba, y un buen día decidió salir del palacio y viajar hasta encontrar lo que él deseaba: La felicidad plena.

En una alegre y brillante mañana, partió sobre su blanco elefante portando el cetro real y acompañado de su Corte. Ésta iba en otros elefantes magníficamente enjaezados y seguían al Príncipe en su marcha a una respetuosa distancia. Los músicos y la infantería se adelantaron al cortejo y todos salieron del palacio, atravesaron uno de los canales por un gran puente y marcharon por la carretera real hasta perderse en la selva.

Después de un día de jornada el Príncipe ordenó que la Corte volviera con sus elefantes al palacio y él continuó su marcha a caballo portando una lanza y acompañado con cincuenta de sus más valientes y fieles guerreros. Al día siguiente les ordenó a los guerreros que regresaran y el Príncipe continuó su viaje en busca de la felicidad, montado en un camello; portaba una espada y se hacía acompañar por su escudero. Al otro día le ordenó al escudero que volviera sus pasos con el camello y continuó su marcha a pie llevando solamente un arco y sus flechas.

Caminó muchos días, alimentándose de la caza que le daba su arco y de frutas silvestres. Después alcanzó unos extensos valles donde pastaban toda clase de animales. Al fondo se divisaban unas altísimas montañas.

Cansado de cazar en esas fértiles praderas, se dirigió hacia las montañas en cuyos faldeos le pareció divisar un templo. Al aproximarse percibió que el templo estaba en ruinas y quien lo

LA PRINCESA MIXTURA

habitaba era solamente un santón. Éste, semidesnudo a pesar del frío, se estaba alimentando en esos momentos de raíces que cocía en un jarro de greda que estaba resquebrajado.

Al saludarlo el Príncipe y ofrecerle parte de la caza que llevaba para alimentarse, el anacoreta rechazó el buen gesto con cortesía pero le ofreció el fuego para que cocinara lo que él quisiera. En este amistoso encuentro el Príncipe sació su hambre y le confesó al anciano todas sus inquietudes y el motivo de su peregrinación. El anacoreta lo escuchó silencioso y después de una larga pausa y de saborear el jugo de las raíces que contenía el jarro, el anciano habló:

“La felicidad que buscas no existe en la Tierra. Aquí reinan juntos el placer y el dolor. En cada ser predomina el uno o el otro en proporciones distintas y se van alternando con el acontecer del tiempo. Si buscas la felicidad extrema encontrarás el dolor extremo compensatorio. Si te fortaleces en el dolor, encontrarás la felicidad al final del camino recorrido. Tú, Príncipe, no te han instruido para aceptar la primera alternativa ni la otra, por lo tanto debes de encontrar la mixtura que equilibra las dos fuerzas.”

-¿Cuál es esa mixtura? -preguntó el Príncipe con curiosidad.

-La mixtura no es una mujer sino LA mujer -replicó el viejo.

-“La mujer”... murmuró el Príncipe. ¿Dónde podré encontrarla, noble anciano?

-Camina tres leguas hacia el Sur, luego dos leguas hacia el

Este, después dos leguas hacia el Norte, posteriormente tres leguas hacia el Oeste, después una legua hacia el Norte y finalmente una legua hacia el Este.

-Así lo haré- dijo el Príncipe y anotó con la punta de una flecha sobre el carcaj las distancias que le había indicado el ermitaño. Cuando terminó de grabarlas se puso de pie para agradecer al viejo sus consejos pero el viejo había desaparecido. Sólo se oía el armonioso chorro de una fuente de donde el viejo había sacado el agua con su jarro trizado para cocer las raíces.

Inició el Príncipe el recorrido y después de caminar las leguas en las direcciones aconsejadas, con gran sorpresa e indignación, se dio cuenta de que había llegado al mismo lugar donde había partido. Allí se encontró con una hermosa joven que estaba atareada lavando unos conejos que tenía dentro de una jaula. Sacaba a cada uno de ellos y los bañaba en el agua de la fuente, mojándolos con gran ternura. Al Príncipe le llamó la atención que los conejitos se dejaban lavar con placer a pesar de estar cogidos de les orejas. Al preguntarle a la muchacha por qué lo hacía, ella le respondió que era una tarea que le habían encomendado para así lograr ser una buena madre, y rió con una risa angelical que partió el corazón del Príncipe en un millón de pedacitos de amor. Es ella, se dijo, y se la llevó al palacio maravilloso y se casó con la hermosa joven cuyo nombre era Mixtura.

LA PRINCESA MIXTURA

El Príncipe y la Princesa Mixtura fueron muy felices. Ella tenía una gran afición por la música y organizaba grandiosos conciertos en los que ella misma participaba tocando diferentes instrumentos de cuerdas. Mas no todo era plena felicidad en el palacio porque también tuvieron grandes momentos de angustia y tristeza. Mixtura le dio a su amado esposo diez hijos, dos varones y ocho princesas, siendo dos de las princesitas tan delicadas y enfermizas que el Príncipe no podía vivir contento pensando en ellas, y este hondo sufrimiento lo compartía con su amada esposa.

El tiempo pasó rápido y los jóvenes príncipes tuvieron que ir a la guerra a defender las comarcas de su padre. ¡Cuánta angustia al verlos partir!, sin saber si iban a regresar o no.

Con tantas preocupaciones familiares y las de la administración del Reino, al Príncipe le cambió el carácter y se puso de mal genio. Esa fue otra tristeza más para la Princesa Mixtura y sus hijas.

Pasaron los años y nuestro Príncipe era ya un anciano.

Una mañana se despertó con la espantosa noticia que su esposa había desaparecido y nadie sabía dónde estaba. Fue infructuosa la búsqueda. Mixtura ya no estaba junto a él. Desesperado con los malos resultados de la pesquisa y casi enloquecido de dolor abandonó el palacio maravilloso y se internó en el bosque en busca de consuelo en el silencio de la naturaleza.

Errando sin rumbo llegó al valle y al faldeo de las montañas donde se había encontrado con su amada Mixtura. Estaba cubierto de andrajos y medio muerto de hambre porque en su prisa no había llevado ningún arma para cazar.

Se acordó del encuentro con el viejo y todo lo que le había dicho esa noche. Recordaba cada palabra con exactitud como si fuera una oración.

En un rincón encontró el trizado jarro de greda y llenándolo de agua puso a cocer unas raíces que sacó de la tierra mediante una piedra filosa. Sació su sed y el hambre y se recostó en el suelo soñando despierto los momentos felices cuando años atrás se había encontrado en ese mismo lugar con su mujer tan amada. Fue tan grande la pena que tuvo que sollozó amargamente. Después de ese desahogo espiritual vino la calma y se quedó dormido.

De pronto una música exquisita lo despertó sobresaltado. Al incorporarse lo deslumbró una luz maravillosa que venía del cielo. De arriba bajaban numerosas imágenes de doncellas que tocaban diferentes instrumentos de cuerdas. Todas ellas vestían vaporosas túnicas celestes y rosadas. Descendieron al templo y continuaron tocando una música tan hermosa que motivaba fuertes emociones de tristeza y alegría; entonces una de las musas celestes se acercó a él y le sonrió. Era Mixtura. Ahora, joven y espiritual como un ángel. El Príncipe se acercó a ella en el colmo de la felicidad y besándola la

LA PRINCESA MIXTURA

acarició con gran ternura.

-¿Por qué te fuiste? -le preguntó.

-Me llamó mi Padre.

-¿Tu Padre? ¿Ese viejo antipático que me hizo caminar varias leguas hasta llegar al mismo lugar donde había partido?

-No. Ese no es mi Padre. Ese viejo de aquel entonces, eres tú ahora, por eso, el camino por el que te envió llegó a ti mismo.

- Si yo era ese viejo cuando era joven ¿quién eras tú cuando te encontré lavando conejos?, preguntó el Príncipe bastante desconcertado.

-Yo era y soy uno de los ángeles que se veneraban en este templo-dijo Mixtura. Somos los Ángeles Celestiales de la Música. Me autorizaron para bajar a la Tierra y ser tu fiel esposa. Cumplida mi misión debí regresar a mi Reino.

Ven. Acompáñame. Compartiremos la verdadera y única felicidad.

El anciano se desprendió de su cuerpo y tomado de la mano de la Princesa Mixtura, juntos ascendieron por La Luz y se perdieron en las estrellas.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.